

MENSAJE DEL CELAM A SEDAC.

Texto del cable enviado por los participantes en la Reunión Regional de los Países Bolivarianos a Monseñor Miguel Obando en adhesión al mensaje del 24 de junio (publicado en el número anterior de "Boletín CELAM") del Secretariado Episcopal de América Central y Panamá. Pág. 21

MENSAJE A LAS IGLESIAS DE LOS PAISES BOLIVARIANOS

Los Presidentes, Delegados al CELAM y Secretarios Generales de las Conferencias Episcopales de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela así como los Obispos de la región Presidentes de Departamentos en el Consejo, reunidos con el fin de iniciar la primera etapa de preparación de la III General, dirigieron desde Bogotá un mensaje a sus Iglesias. Pág. 22

RELIGIOSIDAD POPULAR, EVANGELIZACION Y CATEQUESIS

Participación de los Señores Obispos Francisco de Borja Valenzuela, Romeu Alberti, Arturo Lona y del Padre Mario Borello en uno de los programas de radio distribuidos por latinoamérica bajo el título "De Cara a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano". Pág. 16

UNA GRANDE LINEA PARA EL PROYECTO DE DOCUMENTO "EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA"

Reflexión del Cardenal Pablo Muñoz Vega, Arzobispo de Quito y Presidente de la Conferencia Episcopal del Ecuador, sobre el tema de la **Unidad** como colaboración a la preparación de la Conferencia General. Pág. 6

EL SEÑOR CARDENAL LANDAZURI RICKETTS HABLA SOBRE LA PREPARACION DE LA III GENERAL

Entrevista concedida por el Cardenal Juan Landázuri a "Boletín CELAM" en reciente visita a Colombia. Pág. 14

SUMARIO

EDITORIAL	2
Cooperación Iglesia Alemana con Iglesia de América Latina -- Ponencia Card. Lorscheider	8
Discurso Card. Knox -- II Encuentro Latinoamericano de Liturgia	11
Reunión Países Bolivarianos	20
Reunión Interamericana	23

A MANERA DE EDITORIAL.

Hace unos días, en una rueda de Prensa bastante animada, centrada sobre la III Conferencia, respondía a una serie de preguntas.

Me ha parecido útil recoger algunos interrogantes y respuestas y presentarlos en lugar de las notas del Editorial.

Mostrarán los puntos tratados, así lo espero, la forma abierta colegial y positiva como se prepara este que será un gran acontecimiento eclesial. Esperamos que sea hondamente movilizador, generador de energías, de

unión, de participación, para que la Iglesia de América Latina asuma todos los desafíos del presente y haga engendrar un futuro que nacerá de nuestra fidelidad al Espíritu, a la Iglesia. La Iglesia debe siempre descubrir en la oración lo que el Espíritu le dice (Cf. Ap. 2,29), lo que el Señor de ella quiere, con la certidumbre de que allí, en tal actitud está la fuente de la renovación. Eso quiere ser la preparación de la III Conferencia: una ocasión de corresponsabilidad eclesial, para la renovación.

La III Conferencia ha de dar

el mensaje que nuestros pueblos, en las circunstancias históricas necesitan. Un mensaje que se cimiente en el testimonio, en la vida que por la Iglesia circula. Y, como expresa Kasper "es una marca esencial del espíritu de nuestra época que un mensaje se hace creíble en la medida en que se muestra capaz de abrir a la esperanza y al porvenir". Es un mensaje con fuerza de convocación del que ninguno es excluido. Un mensaje cuyo más hondo rasgo es la comunión y la participación.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General - CELAM

ENTREVISTA CON EL SECRETARIO GENERAL DEL CELAM SOBRE LA PREPARACION DE LA III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO.

Cuál es el estado actual de la preparación de la III Conferencia?

Estamos en la primera etapa: las Reuniones Regionales. Se realizan en cuatro regiones a lo largo de los meses de Julio y Agosto.

Ha tenido lugar durante el 1, 2 y 3 de Julio en Bogotá la de los Países Bolivarianos. La participación fue total y sus resultados, en el juicio de sus protagonistas, excelente.

Se inicia ahora la del Cono Sur, el 26, 27 y 28 de Julio, en Río de Janeiro. La respuesta es plena. A final de mes tendremos la de América Central y México, en San José de Costa Rica. Y en

Agosto la de Antillas, en San Juan de Puerto Rico.

En qué consisten esas Reuniones y quiénes participan?

Son el medio de garantizar una participación corresponsable de los Episcopados en la preparación de la III Conferencia.

Esto, en dos etapas de mucha importancia: la primera, a la que me he referido, servirá para proporcionar los temas centrales, los criterios y las esperanzas de los Episcopados para la elaboración del Proyecto de Documento que desarrollará el tema de la Conferencia "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina".

Se espera enviar el Proyecto a finales de Diciembre a las Conferencias Episcopales.

La segunda etapa cubrirá los 5 primeros meses de 1978. El fin será el tiempo de estudio del proyecto en las Conferencias Episcopales. Se darán los aportes por países para enriquecer el proyecto, con la colaboración de todas las Iglesias y contingentes apostólicos. Luego, en nuevas Asambleas Regionales, durante el mes de Junio, los aportes de las Conferencias serán estudiados. Se entrará inmediatamente después en la elaboración del Documento de Base que será enviado a los Delegados.

Me preguntaban sobre los participantes en las Reuniones Regionales. Pues bien, en la primera etapa, son los Presidentes de las Conferencias, los Secretarios Generales, los Delegados al CELAM, los Directivos del CELAM que pertenezcan a la región. Son unas 20 personas por cada región. Muy representativas por su función y que son elegidas por sus Conferencias.

Las Reuniones son presididas por la Presidencia del CELAM.

Se sabe algo sobre la sede?

Hemos hecho un estudio cuidadoso de las posibilidades que ha sido ya presentado a la Santa Sede. Es posible que pronto el Santo Padre anuncie el lugar designado.

No conviene quizás adelantar opiniones.

Se habla mucho de México. Qué hay de cierto?

Pienso que sería, entre otros, una sede excelente. La primera Conferencia fue en Río, en 1955; la Segunda, en Medellín, en 1968. Estaría bien que se hiciera en el norte, pero, repito, es algo que corresponde a la Santa Sede designar.

Hay que agradecer la disponibilidad de las Conferencias que se han ofrecido para este servicio y para este honor.

En el CELAM quiénes están encargados de la preparación?

Ante todo un Equipo. Mejor, el Equipo natural del Organismo. Está constituido estatutariamente por los Obispos Directivos, es decir, el Presidente, los dos Vicepresidentes, el Secretario General, el Presidente del Comité Económico, los Presidentes de los Departamentos y los Responsables de Secciones. Somos 15 en total.

Todo se estudia y resuelve, como para el conjunto de la vida del CELAM, en este Equipo. La Presidencia y el Secretario General se reúnen además con frecuencia y el contacto, como es nuestro deber, con la Santa Sede es también frecuente.

Este Equipo tiene su cuerpo normal de colaboradores, en sus Ejecutivos, en el Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM, etc.

Quiénes conozcan el tipo de trabajo del CELAM podrán percatarse de su armonía y operatividad.

En el CELAM las decisiones no dependen de la voluntad de una persona, o de un grupo. Todo lo que hasta el momento se ha pensado o realizado en la preparación, es tarea del Equipo presidido por personas de tanto prestigio como el Cardenal Aloisio Lorscheider, el Cardenal Juan Landázuri, el Cardenal Luis Aponte Martínez y Arzobispos y Obispos todos elegidos en votaciones secretas por el Episcopado Latinoamericano, con mayoría superior a las dos terceras partes.

Podría ser el CELAM factor condicionante de la orientación de la III Conferencia?

Tenemos conciencia de que nuestra misión es la de ayudar en la preparación. Lo hacemos con sentido de corresponsabilidad episcopal, cuidadosa y respetuosa. El pensamiento de las Iglesias será reflejado. Durante el desarrollo de la III Conferencia ésta tiene plena autonomía. Nuestros Episcopados son maduros y es una tontería pensar siquiera en que pudiera haber "condicionamientos", en el sentido de decisiones predeterminadas y manipulaciones.

Tratándose de un acontecimiento tan trascendental no hay que hacerse la ilusión de que las presiones estarán ausentes. Pero estas no vendrán del CELAM. De la preparación tendremos que dar cuenta a Roma y a nuestros Episcopados. La única "presión" del CELAM será la de buscar la participación y enriquecer el tema con sentido de fidelidad.

Esta clase de sospecha es quizás alimentada por una determinada tendencia, no muy claramente eclesial, que por otra clase de razones nunca hubieran

querido que una III Conferencia fuera anunciada.

Estoy seguro de que cuando se conozca el proceso de preparación y el Proyecto, tendrán que ser depuestas las dudas y entrar en una impetuosa corriente de esperanza, como la inmensa mayoría.

La III Conferencia será exclusiva de Obispos? No habría expertos, ni invitados?

Nunca se ha mencionado tal cosa. Es obvio que habrá participantes no Obispos, Presbíteros, religiosos, religiosas, laicos, expertos e invitados especiales. Los criterios están siendo consultados en las Reuniones Regionales. Hay que armonizar este claro principio con la proporcionalidad. Hay tiempo para su estudio. Nada, que yo sepa, hay decidido. La decisión compete a la Santa Sede.

También es obvio que al tratarse de una Conferencia Episcopal su naturaleza es episcopal. No es un congreso general, sino una conferencia característica. La participación amplia será una riqueza. Pero la clave de su éxito no dependerá principalmente de lo cuantitativo sino de lo cualitativo. Convenida en su momento una pauta concreta de proporcionalidad, los Episcopados harán sus sugerencias que serán transmitidas a la Santa Sede.

Es muy buena señal el deseo que se puede observar de querer tomar parte en un evento de tan gran categoría eclesial.

Cuál será el número posible de Obispos participantes?

No hay todavía nada preciso. El criterio que el CELAM estudió en Febrero va en esta línea:

Como el número de Obispos se

celam

CONSEJO DE REDACCION SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM
DIRECTOR BOLETIN LUIS ALFONSO ORJUELA
SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM - BOGOTA, D.E. - Ap. A. 51086

aproximará a los 900 en 1978, en América Latina, deberá crecer, con relación a Medellín el número de Delegados. Sin entrar en detalles, se podría pensar en unos 200 Obispos.

Cuál será la relación de esta Conferencia con la de Medellín?

La más íntima y profunda. Medellín ha sido un factor de renovación extraordinario. Sus protagonistas serán en su casi totalidad los mismos para la III Conferencia. Eso a nivel de Obispos.

En cuanto a los Expertos es interesante observar cómo prácticamente todos los expertos de Medellín son miembros del Equipo de Reflexión del CELAM, o trabajan con el organismo en otros campos.

A propósito, creo que lo que refleja mejor el pensamiento del CELAM sobre Medellín está expresado en el libro "Medellín: Reflexiones en el CELAM", editado por la BAC.

Bien se sabe que hay *problemas nuevos* que Medellín no podía conocer. El espíritu de Medellín nos lleva a afrontar los nuevos desafíos. En tal sentido he hablado de todo lo que entraña una nueva Conferencia, en coherencia con la anterior de Medellín, pero no repetitiva. A Medellín se lo reafirma avanzando.

Jamás el Episcopado, como a veces ciertas Revistas de determinada tendencia sugieren, dará paso atrás de Medellín.

Es curioso que quienes esto sugieren coinciden con quienes hacen una liviana interpretación de Medellín que no corresponde ni a su letra, ni a su espíritu, ni al pensamiento de la Iglesia Universal.

Nuestras Iglesias son maduras como para imaginar que se pue-

de tomar en serio la historia mirando sólo hacia atrás. Seguramente el impacto será inmenso.

Hay temas privilegiados y temas vedados?

Privilegiados sí: los que miran a la evangelización, y en tal perspectiva inciden en la vida de nuestras Iglesias. Todo dentro de una concepción amplia de evangelización. Yo no hablaría de temas vedados. La Conferencia, más allá del Documento de Base, podrá tratar los que juzgue necesarios. Los límites, si existirán, vendrán de la naturaleza misma de la unidad e identidad eclesiales. Por ejemplo, es mi opinión personal, temas sobre los cuales la Santa Sede ya ha dado su palabra definitiva. Con su autoridad, nadie los manejará como asuntos cuestionables o revisables, al margen de decisiones tomadas. Eso no es anquilosamiento, debilidad o temor sino sentido de unidad. Es el Papa quien convoca la Conferencia y es quien aprueba o no los frutos del trabajo.

Cuál ha sido el eco de la III Conferencia?

Aunque estamos en los comienzos de la preparación, el eco es grande. Hay muchos signos. No queremos crear expectativas desmesuradas. Pero, todo el mundo comprende la importancia de este hecho eclesial que unirá más nuestras Iglesias en un compromiso evangelizador.

Hace unos días (para poner un ejemplo) vino un Equipo de la Televisión Holandesa para recoger amplia información. Lo mismo está pasando con algunos medios de comunicación. Y eso que sólo estamos en el inicio!

Estamos interesados en informar con objetividad y frecuencia.

En cuanto a la información en qué insistiría usted?

Parece una broma lo que diré: lo fundamental está en que se informen ciertos medios y sectores. Hace unos días leí unas líneas en una Revista "Vida Nueva", de Madrid. Pensaba en que, cuando se trata de Revistas Católicas debía imperar como primer artículo de un código ético, este: informarse. Evitar inventar. La capacidad inventiva es básica, pero no en reemplazo de la información. Y para facilitar esa tarea, suministraremos la información que se pida.

Quiénes esperan más de la III Conferencia y quiénes tienen recelos?

Todas las Iglesias y nuestros pueblos esperan y tienen derecho a esperar.

Sobre los recelos no sabría decir gran cosa. Quienes están en comunión con la Iglesia, aún si algunas tendencias u opiniones fueran clarificadas en un sentido distinto a sus enfoques, no tendrían razón para alimentar recelos. Los hechos mostrarán el valor del tratamiento positivo que tendrá la III Conferencia.

Cuál será la preparación que se adelantará en las distintas Naciones?

Este es un punto que ocupa un lugar de importancia en las Reuniones Regionales y que corresponde, como es natural, a cada una de las Conferencias Episcopales. Van apareciendo planes interesantes que recogen aportes y opiniones de las distintas Diócesis y que tendrán también una capacidad movilizadora para la III Conferencia.

Como podrán participar los distintos sectores del Pueblo de Dios?

Hay diversas formas de participación. El CELAM ha estudia-

do unos criterios a fin de que tal participación sea factible. Todo lo que quiera ser aportado, todas las colaboraciones, al nivel de un país, deben hacerse llegar a la Conferencia Episcopal respectiva. Será un material interesante para el enriquecimiento que las Conferencias darán al proyecto. Esto vale para los organismos, instituciones, movimientos etc. que funcionan dentro de un país.

Para los organismos y movimientos de carácter latinoamericano, su colaboración se espera también con mucho interés. Deberá ser enviada al Departamento o a la Sección correspondientes en el CELAM. Para poner un ejemplo: el Movimiento Familiar Cristiano, a los Cursillos de Cristiandad deberán hacer llegar sus propuestas y observaciones al Departamento de Laicos. Las organizaciones de carácter educacional como la CIEC, las entidades católicas de tipo universitario, lo harán al Departamento de Educación.

Y cuál será la colaboración de los Religiosos?

La consideramos de gran importancia. Habría que distinguir varios niveles: los Religiosos tomados en sus comunidades, congregaciones, Ordenes, la inmensa mayoría de los cuales realizan un trabajo admirable, con una gran integración pastoral, darán su aporte en las Iglesias Particulares y a las Conferencias Episcopales. En todos nuestros países los Religiosos están presentes también en organismos claves de la vida pastoral.

Hay otro nivel y es el de las Conferencias u Organismos nacionales de Religiosos. El canal adecuado es la Conferencia Episcopal de cada nación, por los cauces que ya existan o que ellas establezcan.

Y hay un tercer nivel, el de la CLAR, Organismos a nivel latinoamericano, que colaborará en

trando en directa relación con el Departamento para los Religiosos del CELAM. Este Departamento estudiará la realización de algunas Reuniones con la Directiva de la CLAR para recoger sus insinuaciones, observaciones y aportes. También el Presidente del CELAM ha tenido ya algunas conversaciones con los Directivos de la CLAR. En el libro, de reciente publicación "Medellín: Reflexiones en el CELAM", ellos colaboraron con un amplio documento que allí ha sido publicado.

Serán tratados algunos temas especialmente difíciles, como el de las polarizaciones en la Iglesia, la Seguridad Nacional, algunos conflictos entre Iglesia y Estados, etc.?

Serán tratados los temas que propongan los Episcopados. Dentro de la perspectiva de la evangelización muy probablemente estos temas aparecerán y algunos de ellos representan una situación que tiene mucha influencia en relación con la misión evangelizadora de la Iglesia.

Sobre el tema de la Seguridad Nacional la Asamblea del CELAM, en Puerto Rico, ha pedido que se haga un serio y sistemático estudio.

Cuáles son las mayores dificultades que se prevén para la III Conferencia?

Hay varias, que son interesantes, y que es natural que aparezcan en algo tan amplio y complejo.

Personalmente pienso que una dificultad podría ser la de la proliferación de puntos y de problemas que puedan ser presentados. En tal caso caería en

una especie de directorio general de la evangelización, lo cual no correspondería, me parece, a la visión y objetivos de la Conferencia. Para obviar esta dificultad serán las Conferencias y el CELAM las que tienen que sistematizar, jerarquizar y sintetizar los temas. Es un trabajo que se está realizando en las Reuniones Regionales. Otro aspecto importante es el de encontrar las grandes líneas que le den fuerza y organización al tratamiento de los diferentes puntos.

Pero estos problemas son alentadores y ocasión para la recepción y la creatividad.

Se piensa que un posible tema sea el relativo a una reflexión eclesiológica latinoamericana? Aparecerá algo de esto en el proyecto?

La última Asamblea del CELAM pidió que se estudiara con especial cuidado el tema eclesiológico. En el Equipo de Reflexión hemos ya iniciado un primer Encuentro. Se ha llevado a cabo precisamente en los últimos días. Tengo la impresión de que las conclusiones de esta primera parte muestran significativos núcleos de convergencia. Han participado en esta Reunión teólogos muy conocidos como son: el P. Boaventura Kloppenburg, el P. Lucio Gera, el P. Gustavo Gutiérrez, Mons. Estanislao Karlick, el Profesor Alberto Methol Ferré, el P. Mateo Perdía, Vicepresidente de la CLAR, el P. Eugenio Delaney, miembro del Equipo de Teólogos de la CLAR, y como Obispos del CELAM tomamos parte: Mons. Antonio Quarracino y yo. Fue un trabajo muy intenso y cordial. Las notas de esta Reunión será publicadas próximamente. Estamos estudiando las fechas para una segun-

da Reunión, para tratar otros tópicos sobre eclesiología.

Tendría algo para agregar?

Solamente pedir oraciones para que nuestras Iglesias se preparen con generosidad y entusiasmo y todos sigamos las inspiraciones del Espíritu. Todos

queremos seguir construyendo la Iglesia.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General - CELAM

UNA GRANDE LINEA PARA EL PROYECTO DE DOCUMENTO SOBRE EL TEMA

"EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA"

El Cardenal Pablo Muñoz Vega, Arzobispo de Quito y Presidente de la Conferencia Episcopal de Ecuador ha tenido la bondad de enviar esta fraterna reflexión a "Boletín CELAM".

El Cardenal Muñoz Vega - Vicepresidente del CELAM durante dos períodos (1966-1969), es un reconocido Teólogo que fue Rector de la Universidad Gregoriana de 1957 a 1964.

Las reflexiones que el Boletín tiene el honor de publicar fueron brindadas con ocasión de la Reunión Regional de los países bolivarianos realizada recientemente en Bogotá.

La grande línea de las deliberaciones y del documento de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano pudiera ser la de *la unidad: una sola fe, una sola evangelización, una sola Iglesia evangelizadora, una sola familia de pueblos evangelizados.*

I - EN LA VISION DE LA REALIDAD:

Poner de relieve que nuestra América Latina, a diferencia de lo que sucedió en el norte de nuestro Continente, comenzó a ser cristiana en la *unidad* de la fe católica, no en el pluralismo de confesiones religiosas. En el norte el Imperio británico estableció una unidad monolítica en lo político, fragmentada en lo religioso. En nuestra América Latina la Península Ibérica estableció lo que ella vivía: dos imperios políticos, pero una sola fe cristiana, *la católica.*

Esta génesis trae consigo muchas consecuencias a lo largo de toda nuestra historia.

II - EN LA PARTE DOCTRINAL DEL DOCUMENTO:

1. Desearía que se fundase hondamente esta parte en la Teología de San Juan y de San Pablo sobre el misterio de Cristo y de la Iglesia, en cuanto es *misterio de unidad, el misterio por excelencia.*

Para San Pablo el mayor *secreto* en el plan de salvación que le fue revelado al conocer a

Cristo "según el espíritu", consistió en que la Iglesia sería engendrada como un Cuerpo único de un solo Esposo, su Cabeza; pero un Cuerpo constituido no por el sólo pueblo israelita, sino por éste y todos los pueblos de la tierra. Es decir: la *gran unidad nueva* que eliminaba la división de razas y naciones. De lo cual saca los capítulos más importantes de su Evangelización.

El Evangelio es anuncio de una unidad salvadora.

2. Lo que más necesitamos para que el contenido *crisológico* de la evangelización tenga todo su poder salvífico, es evitar esas explicaciones novedosas de los textos bíblicos sobre la persona y la misión de Jesucristo que fragmentan la verdad revelada o la disgregan... La concepción paulina es, en cambio, fuertísimamente unitaria... Esto es lo que nos hace falta para vivir la fe verdadera en Jesucristo resucitado, Dios y hombre verdadero, en quien su Padre ha decidido "instaurar" todas las cosas, "las del cielo y las de la tierra".
3. Tenemos necesidad asimismo de una *soteriología* capaz de asir plenamente la unidad del plan divino de salvación; y ésto desde sus raíces más profundas. Los ensayos teológicos sobre la liberación se van muy por las ramas en este punto tan esencial...

4. La verdad de que Jesucristo y la Iglesia son UNO debe ser vista y presentada con la mayor fuerza posible. Es muy grave que corra en algunos labios esta frase: Cristo sí; Iglesia no...
5. Se requiere que las enseñanzas bíblica y patrística sobre *la unidad de la Iglesia* sean conocidas por el catolicismo latinoamericano contemporáneo mucho más honda y plenamente de cuanto sucede. El influjo de libros y otras publicaciones de cierta teología europea de avanzada es funesta en este campo, porque fomenta en la eclesiología los extremismos de una "Iglesia popular" o de una "Iglesia integrista". Siempre son los extremismos los que más dividen al mundo cristiano...
6. Si hoy en el modo de concebir y promover *la misión de la Iglesia* hay confusión y división, es porque una cierta corriente teológico-pastoral y sociológica fragmenta la unidad de esa misión, hasta terminar por vaciarla de lo esencial para actualizarla en términos meramente humanos y sociopolíticos. Lo que necesitamos es la concepción unitaria de la misión de la Iglesia que nos ha dado el Concilio Vaticano II y ha expuesto tan claramente Pablo VI. ...

III - LA EVANGELIZACION

Partiendo del concepto tan preciso de la Exhortación "Evangelii Nuntiandi" sobre el contenido de la evangelización, tenemos grande necesidad en América Latina de insistir en que este contenido sea comprendido y aceptado en su *integridad unitaria*. Esto significará reafirmar la primacía del contenido religioso sobrenatural del mensaje y reafirmar también su conexión necesaria con la promoción humana. Ojalá así lleguemos a este resultado: que la evangelización sea una sola, en cuanto a su contenido, para todos nuestros pueblos.

IV - LOS EVANGELIZADORES

Necesitamos evidentemente desplegar un plan completo de promoción vocacional para tener un Episcopado y Presbiterado más numeroso y para lograr un reflorecimiento de la vida religiosa de todos los Institutos. Necesitamos asimismo una promoción mejor orientada y organizada de los ministerios laicales. Necesitamos dar un impulso más eficaz al lanzamiento del apostolado de los seglares...

Pero tenemos necesidad mayor aún de la unidad interna, en todos los niveles, de cuántos constituyen la Iglesia evangelizadora.

Este problema requiere una profundización doctrinal y una toma de conciencia, que no se dan aún en la medida necesaria. Se requiere por ejemplo, que Obispos, sacerdotes y religiosos tengan una doctrina común sobre los carismas institucionales y personales con que Dios los enriquece para la tarea evangelizadora. Se requiere una aceptación de la diversidad en la unidad. Se requieren ideas más claras y precisas sobre la misión específica de la Iglesia, mirada en su totalidad, y sobre el papel propio de sus miembros... etc.

Ojalá en estos y otros muchos puntos que había que señalar se llegue a formulaciones del todo felices, que logren una *aceptación general* por la verdad y el espíritu que expresen.

V - LOS EVANGELIZANDOS

En las diversas categorías de evangelizados (los jóvenes, los políticos, los empresarios de la industrialización, los comunicadores sociales, los indígenas, los marginales) debemos tener en cuenta aquello que constituye su máximo problema: el de encontrarse impulsados hacia un cambio de civilización, fruto de una doble revolución, la liberal-capitalista y la socialista-marxista; el de hallarse en una crisis socio-económica y sociopolítica para cuya solución se proponen modelos de sociedad y estado que se oponen radicalmente en puntos sustanciales, a la fe cristiana; el de hallarse en un ambiente de revolución cultural proveniente en modo prevalente de fuentes marxistas...

Se agudizan, en consecuencia, los fenómenos de violencia, lucha de clases, violación de derechos humanos, terrorismos, etc.

Es menester que la Iglesia latinoamericana en su III Conferencia General concluya con mucha hondura y lance con mucha confianza un mensaje de esperanza. El mejor nos parece sería el mensaje de un posible orden futuro más justo y humano, de un mundo nuevo y mejor *en la unidad*, que ha traído Cristo con su paz.

Hay mucho que decir sobre ella. El Sínodo de 1971 tiene una página importante sobre la búsqueda de unidad hacia la que se siente impedido el mundo moderno. Para nuestra América Latina, la evangelización con miras al futuro puede ser sobre todo el anuncio de una nueva unidad salvadora, de la que la Iglesia está llamada a ser *el alma*...

(fdo.) Card. MUÑOZ VEGA

LA COOPERACION DE LA IGLESIA DE ALEMANIA (RFA) CON LA IGLESIA DE AMERICA LATINA

(Traducción del original en Portugués)

Texto de la Ponencia del Señor Cardenal Aloisio Lorscheider, el 25 de junio de 1977, en una Reunión de organizaciones misioneras de Alemania.

1. El tema debe *precisarse*:

- a. De qué cooperación se trata? Cooperación *material* = ayuda económica, o cooperación *en personal* = ayuda de personal (agentes de pastoral o agentes de desarrollo, promoción social)?
- b. Bajo qué punto de vista se desea el *análisis* de la cooperación? Punto de vista estadístico — cuantitativo? o un punto de vista más *indicativo*: *prioritario* o en *línea general* o *líneas específicas* de orientaciones que deben seguirse? un punto de vista más *crítico* que, a su vez puede referirse a un juicio *cuantitativo* y *cualitativo* de las ayudas concedidas, sean económicas o en personal, o a la ayuda considerada en sí misma, es decir, se justifica esta ayuda? Tiene alguna utilidad o se pierde inútilmente el tiempo y la energía? Es un estímulo de nueva vida y de mayor vida o es *conservadora del status quo* u obstáculo para la *creatividad* y *actividad* de la Iglesia en América Latina?
- c. Hay todavía un tercer aspecto que merece recordarse, a saber: la *característica propia* de esa cooperación. Se trata de una cooperación de carácter *pastoral*? *promocional*? *social*? *asistencial de emergencia*? realmente *católica* o con influencias orientadas por cierta línea de acción, influencias más o menos conscientes?

Me parece que en el problema sobre la cooperación con América Latina no se puede omitir la pregunta fundamental de la relación entre la *promoción humana* y la *evangelización*. Para un católico latinoamericano suena muy fuertemente al oído lo que los Obispos

dijeron en Medellín: "no habrá un nuevo Continente latinoamericano sin hombres nuevos. El cambio de las estructuras es necesario, pero, no se hará sin el cambio íntimo de los hombres" (Cf. Medellín, Justicia, 1,3), como también las declaraciones del Sínodo de Obispos de 1971 en el documento "Justicia en el Mundo", la acción por la justicia y la participación en la transformación del mundo son dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio.

Por lo tanto, cuál es el lugar de lo *social*, de lo *económico*, de lo *político* en la evangelización de América Latina?

- d. Un cuarto aspecto que debe considerarse es el del *partner* de la cooperación. Se desea saber qué significa la cooperación de la Iglesia de Alemania para la Iglesia de América Latina? O también, qué significa para la Iglesia de Alemania esa cooperación dada a América Latina? O más todavía, lo que la Iglesia de Alemania espera de la Iglesia de América Latina por la cooperación dada?
- e. Finalmente, podría además preguntarse: juzga la Iglesia de América Latina *suficiente* la cooperación que recibe de la Iglesia Alemana?

2. Por la presentación de estas interrogaciones se percibe la dificultad de abordar de manera exhaustiva y satisfactoria un tema que, a primera vista, dá la impresión de ser muy sencillo. Se trata, en realidad, de un tema muy complejo.

Se entiende que es imposible tratar todos los puntos señalados. Me ocuparé de los

que pienso pueden interesar más inmediatamente a los presentes, quedando a la disposición para ulteriores aclaraciones que se deseen.

- 3.1 *El juicio de la fe* sobre la *ayuda como tal*, en toda su amplitud no da lugar a duda. Es *intercomuni6n de bienes*, es *solidaridad cristiana*, es *vivencia concreta* del "id y hacer discipulos míos a todos los pueblos" (Mt 28,20). Ese juicio continúa válido hoy y siempre. *La Iglesia, en su naturaleza íntima es misionera* (Ad Gentes, 6).
- 3.2 Partiendo de ese juicio de fe, tenemos una primera respuesta *positiva* acerca del tema que nos ocupa, si miramos *su utilidad*. La cooperación de una Iglesia con otra, es ciertamente *útil*. Más aún: *es necesaria*. Es *vivencia práctica de la fe y la caridad cristiana*: es la fe que obra por la caridad (Gal. 5,6).
- 3.3 Esa cooperación resuelve los problemas? Todavía *a la luz de la fe* podemos afirmar con seguridad que *jamás* podrá resolver los problemas, ni siquiera puede tener esa pretensión. Puede estar, eso sí, en el comienzo de la solución de un problema o de muchos problemas, actuando como *señal* (fe y caridad operantes!) como *estímulo* (la persona sea física o moral a quien se ayuda se siente movida a *reaccionar* aún de manera fuera de lo común), provocando *la participación*, dinamizando la *movilización* de recursos locales humanos y financieros *latentes* y hasta *desconocidos*. La cooperación podrá contribuir con su energía propia a *plantar, hacer crecer y madurar* a la otra Iglesia (cf. "Colaboración intraeclesial — Documentos del Cogecal" — Colección CELAM No. 23 Bogotá 1976, 62).
- 3.4 Descendiendo más a lo particular, ¿fue la cooperación de la Iglesia de Alemania con la Iglesia de América Latina, en personal o en ayuda económica, *útil*? *suficiente*? *necesaria*? podría ser *mejor*?

3.4.1. *Util*

Podrían enumerarse algunos *frutos* que tal vez sin esa cooperación nunca se hubiesen hecho realidad:

- cierta independencia de acción ante los poderes temporales;
- los múltiples Centros de Pastoral;
- la vida de organismos tales como el CELAM, la CLAR, la CNBB, IBRADES, ILADES, Institutos teológico-pastorales;
- en el Brasil, la Campaña de fraternidad en la Cuaremas, ya en su 13. año de existencia;
- En el Brasil, también, el programa de las Iglesias Hermanas;
- un sentimiento de mayor comunión *fraterna* y de *catolicidad* entre la Iglesia de Alemania, la Iglesia de América Latina y otras Iglesias, etc.

3.4.2 *Necesaria*

Llegó, sin duda, a tiempo. Habría sido imposible pensar en la actual Iglesia de América Latina sin esa cooperación.

3.4.3 *Suficiente*

Ya observamos que ella nunca podrá serlo ni se exige que lo sea.

3.4.4. *Mejor?*

A priori podemos afirmar que sí. Toda obra humana es susceptible de perfeccionamiento. La dificultad está en indicar *la manera*. Hay algunos hechos que se pueden considerar:

- 3.4.4.1 El hombre latinoamericano soporta un peso de 400 años de *dominación y dependencia*. El fenómeno de *marginalidad social* como participación *no responsable* en la vida de la comunidad es muy acentuado. Nos faltan hombres verdaderamente *libres* y *responsables*. Está muy arraigada la mentalidad de que sólo se les juzga o sólo son considerados capaces de recibir y no de dar. A esto se agre-

ga el alto índice de *analfabetos*.

- 3.4.4.2 Fuera de ello, la evangelización realizada en el pasado no fue suficientemente profunda, de modo que se debe afirmar que el Continente Latinoamericano es un Continente de *bautizados*, pero no de *evangelizados*. La prioridad número uno del Continente para el CELAM es la *evangelización*.

Dentro de esos dos *hechos* que marcan la vida cristiana del hombre latinoamericano debemos colocar las dos preocupaciones fundamentales de la Iglesia en América Latina, preocupaciones que deberían orientar la cooperación mutua:

- la formación del hombre nuevo para una sociedad nueva, más justa;
- la madurez interior de la Iglesia en América Latina para ser capaz de ofrecer sus frutos a las demás.

Para la consecución de esta doble finalidad, se impone la *inclusión activa* de todas las personas interesadas en la ayuda. La Iglesia de Alemania colaborará, fundamentalmente, con su espíritu de *disciplina*, de *orden*, de *madurez en la reflexión teológica*, su espíritu de *trabajo*, de *perseverancia*; la Iglesia de América Latina colaborará, fundamentalmente, con su espíritu de *espontaneidad*, *creatividad*, *simplicidad*, *alegría*, *esperanza*, *paciencia*, *mansedumbre*.

4. Cómo situar en este contexto la *ayuda económica* y la *ayuda en personal*?

4.1 La ayuda económica

- 4.1.1 De modo general, la ayuda económica debe provocar la *generosidad* no sólo en quien dá, sino también en quien recibe; debe evitar al máximo la *pasividad* en quien es ayudado; jamás deberá *imponer* al ayudado su propio punto de vista teológico-pastoral; debe respetar siempre la *fisonomía propia* de la Iglesia auxiliada; jamás deberá ser de *superior a*

inferior, sino siempre en la línea de Iglesia hermana a Iglesia hermana; deberá ser tal que no *empobrezca* a quien dá y no *enriquezca* a quien recibe; deberá mirar siempre la *plenitud propia* de la Iglesia ayudada, no imponiendo métodos o importando esquemas.

- 4.1.2. De modo más particular la ayuda debe tomar como punto de referencia *las líneas de pastoral* del CELAM, cuando se trate de todo el Continente Latinoamericano; de las Conferencias Episcopales, cuando se trate de determinado País; de la Diócesis, cuando se trata de Parroquias u otras Entidades dentro de la Diócesis.

4.2 La ayuda en personal

Me parece que esta ayuda debería ser, en nuestros días, más enfocada y revalorizada. El *intercambio de personas* puede ser *muy enriquecedor*, tal vez más que el de la intercomunió de bienes materiales.

La Iglesia que envía personal misionero se robustece. Iglesias otrora misioneras, perdido el ideal misionero, dan la impresión de haber decaído mucho.

La Iglesia que recibe, también se enriquece, recibiendo la comunicación de nuevas fuerzas, nuevos valores. Agentes de pastoral que, en la propia Patria poco prometían, en tierra de misión realizan grandes maravillas. Los misioneros ofrecen al mundo la vivencia concreta de la *dimensión católica de la Iglesia*.

Parece *más comprometedor* enviar personal misionero que enviar solamente *dinero*. Está claro que las normas recordadas al hablar de ayuda económica conservan también aquí su valor. No se viene a dominar o a mandar sino a procurar que la Iglesia pueda *realizar su vocación específica*. El respeto a la mentalidad y riqueza interior de la vida cristiana de la Iglesia a la cual se es

enviado como misionero es un elemento de primera importancia en esta cooperación.

Conclusión

En la cooperación de la Iglesia de Alemania (RFA) con la Iglesia de América Latina hasta dónde se desea llegar?

Una frase de los documentos de la Segunda

II Encuentro Latinoamericano de Liturgia

DISCURSO DE APERTURA DE SU EMINENCIA EL CARDENAL JAMES KNOX PREFECTO DE LA SAGRADA CONGREGACION PARA LOS SACRAMENTOS Y EL CULTO DIVINO.

Del 12 al 14 del presente mes de julio se realiza en Caracas el II Encuentro Latinoamericano de Liturgia bajo la dirección de Monseñor Romeu Alberti, Presidente del DELC.

Presentamos el discurso pronunciado por el Cardenal James Knox. En el próximo número de "Boletín CELAM" se publicará detallada información sobre los resultados del Encuentro.

Saludo inicial

Eminencias,
Excelencias:

Mis primeras palabras quieren ser un saludo fraterno y cordial dirigido a todos y cada uno de los participantes a este encuentro organizado por el Departamento de Liturgia del CELAM. Juntamente con este saludo, quiero manifestarles la gran alegría que experimento por el hecho de encontrarme entre ustedes, y poder participar en su trabajo de comunicación e intercambio. Una tal participación supone, sin duda, para mí el poder ampliar mi conocimiento de las aspiraciones y de las esperanzas, de las dificultades y de los problemas que, indudablemente, configuran y animan la vida litúrgica de la Iglesia en la América Latina.

Agradecimiento

Por esta razón, quiero ante todo manifestar mi profundo agradecimiento a su Excelencia Reverendísima Mons. Alberti, por haberme invitado en nombre del Departamento a participar en este encuentro. Quiero también agradecer públicamente

Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (Documento sobre la Juventud 15), resume todo. Los Obispos Latinoamericanos quieren *una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y valerosamente comprometida en la liberación del hombre y de todos los hombres*. En esta línea de acción la Iglesia de América Latina espera la cooperación de la Iglesia de Alemania.

la gentileza y la eficacia del Rev. Secretario General por haberme comunicado oportunamente toda la documentación relativa a la preparación y al desarrollo del trabajo de este encuentro.

Utilidad del encuentro

Sin duda alguna, este tipo de encuentros es sumamente útil en el sentido de abrir nuevos horizontes a todos los participantes por entrar en contacto con las experiencias y las dificultades de las iglesias hermanas, permitiendo de ese modo un trabajo profundo y proficuo al servicio de las diversas Conferencias Episcopales. Concretamente, refiriéndome al tema de este encuentro, el intercambio que aquí tiene lugar ha de servir en gran manera, porque no creo que nadie dude de la importancia que tiene, y ha de tener sobre todo en el futuro, la Liturgia en la vida de la Iglesia en las diversas naciones de la América Latina.

Esperanza en el futuro

Debo confesar que la experiencia mía personal relativa a la América Latina y a sus más urgentes problemas, no deja de ser limitada. Sin embargo,

lo poco que conozco, las experiencias hechas directamente en anteriores viajes, aunque pocas, me parecen más que suficientes para estar plenamente convencido de que esta vasta región ofrece a la Iglesia de hoy, y aún más, a la Iglesia de un mañana no lejano posibilidades y promesas de valor incalculable, las cuales no pueden no polarizar al máximo nuestra atención y nuestro interés.

Necesidad del esfuerzo común

Naturalmente, para que estas esperanzas y estas posibilidades puedan convertirse en algo tangible, concreto y positivo, es necesario el esfuerzo y la colaboración de todos. En este esfuerzo común, a mi juicio, corresponde un gran papel a la sagrada Liturgia, en la medida en que, sobre todo en las celebraciones litúrgicas, Cristo se hace presente en la Iglesia para llevar a término su obra de salvación universal (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 1,7). Conviene pues prestar mucha atención al desarrollo y a la profundización de la vida de la Liturgia en todas y cada una de las comunidades humanas que forman la América Latina.

La unidad del Continente

La América Latina se me presenta como un inmenso continente que, a diferencia de los demás continentes, posee una característica muy especial, cuyo valor hay que subrayar. Me refiero a la nota de "unidad" que ofrece a diversos niveles. En primer lugar, la unidad básica de cultura, cultura de origen latino, que auna las diversas naciones del Continente, no obstante la diversidad natural de la evolución de las respectivas comunidades humanas según las circunstancias de la historia. En segundo lugar, el hecho del predominio casi exclusivo de dos grandes lenguas hermanas, el castellano y el portugués, que permiten un intercambio y una comprensión en orden a salvaguardar el patrimonio común de la cultura recibida desde Europa, y que han servido como vehículo para transmitir a las diversas culturas locales, dotadas de innegables y aún hoy considerables valores, el gran mensaje del fermento evangélico, que puede potenciar un nuevo crecimiento en vista del futuro. Finalmente, la gran unidad de la Fe cristiana que, indudablemente, ha dejado su sello inconfundible en la vida y la evolución de todos los pueblos de Latinoamérica. Me sea permitido a este respecto constatar una realidad importante. La unidad del género humano, no obstante la diversidad de razas y pueblos, ha de traducirse en la práctica cotidiana, como recordaba Pío XII en su Encíclica "Humani Generis", en el respeto de los individuos y de sus derechos humanos, sin establecer distinciones por razón de raza, lengua o condición social, y menos aún, por razón de la fe profesada. Este respeto de los derechos humanos ha sido respetado en este Continente hasta el presen-

te, y es de espejar que siga haciéndolo en el futuro como expresión de su fe en Cristo, porque, como dice Pablo, en El no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos (cf. Col. 3,11)

La diversidad

Junto a estos elementos unitarios que han forjado y mantienen en cohesión el gran Continente Latinoamericano, hay que reconocer también la múltiple diversidad que presenta el mosaico de pueblos y naciones que se reparten su rico suelo. Diversidad en la extensión, diversidad en los recursos naturales, diversidad en el proceso de desarrollo, diversidad en el modo de enfocar y resolver los problemas vitales, diversidad en la forma concreta de encarnar la cultura recibida y la fe profesada. Esta diversidad no debe ser considerada como algo nocivo, sino más bien como un elemento positivo, que ayuda a enriquecer el fondo común y evita el peligro de quedarse en un simple y preocupante contemplar un pasado ya acabado, y empuja para pasar a forjar el futuro tan lleno de esperanzas y de posibilidades.

Función del CELAM

Unidad pues y diversidad al mismo tiempo. He aquí dos factores que conviene tener en cuenta en cualquier programación que se intente de cara al Continente Latinoamericano. Esta rica y compleja realidad ha hallado ya un órgano que puede expresarla de modo justo: el CELAM tal como proclama, con su lenguaje escueto, el Anuario Pontificio, el CELAM es el órgano de contacto y colaboración de las diferentes Conferencias Episcopales de la América Latina. La diversidad de los distintos países y naciones está representada por los diversos delegados que son mandados luego a formar el organismo que, consciente de la unidad del Continente, tratará de hallar soluciones más o menos unitarias, según los problemas, procurará coordinar las diversas actividades católicas, promoverá y sostendrá las iniciativas y las obras de interés común. Coordinar y cooperar para mantener la unidad en la diversidad. En la justa comprensión y aplicación de estos conceptos podemos hallar la clave justa en la organización de la labor que nos espera, a fin de dar la máxima eficacia a la vida de la Iglesia en este Continente.

Posibles líneas de acción

Para no quedarme en simples afirmaciones de carácter general, y, en consecuencia, sin resultado práctico, deseo concretar mi pensamiento en dos posibles líneas de acción, que responden por su parte a aspectos o características de la Iglesia en la América Latina.

En efecto, las Iglesias de las diversas naciones del Continente se caracterizan en la actualidad por la necesidad, la urgencia y, al mismo tiempo, por el interés por cuanto se refiere a la evangelización y a sus problemas conexos, y, en segundo lugar, se distinguen por su arraigada y filial devoción a la Santísima Virgen María, Madre de Dios, bajo los diversos títulos o advocaciones en que es venerada.

Estos dos grandes aspectos de la Iglesia en América Latina han sido tratados magistralmente en época reciente por nuestro Santo Padre, el Papa Paulo VI, en dos documentos que me permito recordar una vez más a vuestra atención: las exhortaciones apostólicas "Evangelii nuntiandi" (8.II.1975) y "Marialis Cultus" (2.II.1974). Estos dos documentos podrían convertirse en los carriles sobre los cuales la Iglesia latinoamericana intenta avanzar renovándose sin cesar, para dar la respuesta justa al mundo que la contempla, es decir, anunciando la urgencia y las exigencias del Reino de Dios en este importante momento de la historia del cristianismo y del mundo en general.

Iglesia universal e Iglesias particulares

En efecto, la "Evangelii Nuntiandi" nos recuerda que la Iglesia universal, de hecho, existe no de un modo abstracto sino encarnada en las diversas Iglesias particulares, constituidas por grupos de personas que hablan una determinada lengua, que son tributarias de una única cultura, de tal manera que, sin perder su universalidad, la Iglesia aparece a los ojos de quien la contempla como revistiendo las características locales. Esto lleva como consecuencia que las Iglesias particulares, ricas en la variedad de sus características, no deben descuidar de asimilar lo esencial del mensaje evangélico para transmitirlo sin alteración, en un lenguaje y en unas formas que sean comprensibles efectivamente a quienes lo escuchan. Esta mutua relación entre los aspectos universales y particulares de la Iglesia merece nuestra atención y nuestro esfuerzo sobre todo en el campo de la Liturgia.

Liturgia y anuncio del Reino

Es precisamente en este punto que desearía insistir en la necesidad de descubrir y formular las relaciones estrechas que existen entre la celebración de la Liturgia y el anuncio y la realización del mensaje del Reino de Dios. No basta con quedarse en formulaciones retóricas, o en promesas irrealizables por ambiciosas, sino que conviene llegar a soluciones concretas, las cuales, aunque sean humildes y limitadas, tienen su eficacia y, a la larga, pueden abrir posibilidades que hasta el presente quizá no pueden ni soñarse.

Ejemplos

Conozco muchas experiencias en este campo que están dando resultados admirables en diversas partes del mundo. Así, por ejemplo, en una diócesis concreta, se ha intentado relacionar ciertas celebraciones o fiestas litúrgicas con la necesidad, y al mismo tiempo, la posibilidad de vivir intensamente el precepto de amor al prójimo, aprendiendo a traducirlo en obras concretas, en especial en la realización de la comunidad de bienes que los hermanos han de practicar, tal como nos lo recuerda

Lucas (cf. Hechos de los Apóstoles, 2, 42-47; 4, 32-37; etc.). La participación a las celebraciones litúrgicas ha de entrañar algo más que la presencia material en los actos de culto: tiene que expresarse en una colaboración y en una cooperación concretas en todo aquello que sea ayuda eficaz al bien de los hermanos necesitados. Una forma de acción semejante, fruto de la vida litúrgica, lleva consigo un despertar las conciencias en vista al anuncio y a la preparación del Reino de Dios. Al mismo tiempo salimos al encuentro de aquellos que critican como inútil o ineficaz la celebración del culto. Una verdadera vida litúrgica, que no se quede en los aspectos externos o marginales, debe llevarnos a la práctica de las exigencias del Evangelio.

La aportación de la devoción a la Virgen Madre de Dios

Es precisamente en este punto en que desearía referirme a la extendida y viva devoción del pueblo latinoamericano a la Santísima Virgen María. Esta devoción podría permitir un trabajo de aclaración con el fin de hacer comprender al pueblo las relaciones existentes entre Liturgia y mensaje del Reino en la vida cotidiana. Aprovechando las celebraciones de las fiestas marianas ya existentes, que tanto entusiasman a los peregrinos que se reúnen en los diversos santuarios marianos, esparcidos en la amplia geografía del Continente, en lugar de quedarse en manifestaciones folclóricas y culturales, o en simples manifestaciones de religiosidad, valdría la pena de canalizar las fuerzas allí manifestadas para comprometer el pueblo creyente en la cooperación para hacer un mundo más conforme con los postulados del Evangelio. La devoción a María debe ser utilizada para llevar a los cristianos fervientes y devotos hasta la figura del Cristo que nos proponen los Evangelios, el cual exige respuestas concretas a los problemas reales y muchas veces dramáticos de nuestros hermanos.

María, estrella de evangelización

Estos son los pensamientos que he querido comunicar, queridos hermanos, en este nuestro encuentro, con el deseo de suscitar en vosotros ideas e iniciativas que permitan vivir nuestra vi-

da litúrgica de tal manera que, la participación que supone al Misterio salvífico de Cristo, encuentre caminos de manifestarse en concreto en el vivir cotidiano, muchas veces difícil, de nuestros hermanos, Y que a ellos nos ayude el ejem-

plo y la intercesión de María Santísima, que desde Pentecostés con su oración ha acompañado siempre la acción evangelizadora de la Iglesia, mientras esperamos la plena manifestación del Reino de Dios.

EL CARDENAL JUAN LANDAZURI HABLA SOBRE LA PREPARACION DE LA III GENERAL

Cuáles son sus grandes esperanzas respecto a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano?

En verdad son muchas y muy fundadas las esperanzas que tenemos de esta III Conferencia General. Si Medellín, la Segunda, constituyó una luz que iluminó, que sigue iluminando y que seguirá iluminando a América Latina al cabo de 10 años, esta Tercera, dadas las condiciones de la Iglesia actual, los problemas pastorales que tiene que afrontar y el contexto en el cual tiene que actuar, indudablemente va a contituir de nuevo una aurora y una luz que va a iluminar por varios años reforzando lo que se dijo en Medellín y acomodándolo, naturalmente, a las necesidades de la Iglesia en los tiempos presentes.

El tema, de por sí, ya es sumamente atractivo porque la Evangelización es la tarea fundamental de la Iglesia en general. Además para nosotros, en el continente latinoamericano que ha sido fundamentalmente evangelizado desde hace ya más de 4 siglos, esta tarea tiene que ser cultivada, profundizada y tiene que dar frutos especiales para la edificación de la Iglesia en el tiempo moderno. Creemos, pues, que esta Conferencia, que nos va a unir más y más, si se quiere, a todos los Obispos latinoamericanos, que nos va a hacer reflexionar en conjunto y fraternalmente con la asistencia del Espíritu Santo, va a marcar un hito más en la historia fecunda de la Iglesia en nuestro continente latinoamericano.

Porque esto es lo que se quiere, que en esta preparación de la III Conferencia General tomen parte no solo los Obispos sino todos los componentes de nuestras Iglesias y que todos, en un diálogo profundo y coordinado, toda la Iglesia pueda aportar y en cierta manera estar presente en esta III Conferencia del Episcopado Latinoamericano.

Las esperanzas, pues, son grandes y creemos desde luego, que no serán fallidas porque con humildad procuraremos hacernos dignos instrumentos de la providencia de Dios en su Iglesia de nuestro continente latinoamericano hoy.

De qué manera puede la Conferencia Episcopal del Perú prepararse para la III General?

Al igual que en las otras Conferencias, existe en la Iglesia en Perú, especialmente entre nosotros los Obispos, una gran expectativa.

En la última reunión, tenida hace algunas semanas, del Consejo Permanente de nuestra Conferencia, hemos determinado que las Asambleas episcopales regionales en las cuales está dividida la Iglesia del Perú, —8 regiones pastorales en donde se reúnen los Obispos de la región con los agentes pastorales con delegaciones particulares de los sacerdotes, de los religiosos, de las religiosas y de los laicos—, comiencen ya a reflexionar sobre el tema de la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina.

Esperamos que a fines del mes de diciembre, época para la cual se nos han prometido ya los lineamientos generales fruto de las reuniones regionales que ha planeado el CELAM, ese preproyecto nos sirva de base para reflexionar y para aportar la experiencia de las regiones pastorales de la Iglesia del Perú. Queremos que esta preparación por regiones, con la decisiva participación de todos los sectores del Pueblo de Dios, y posterior-

mente en la Asamblea General del Episcopado del país, haya un aporte, esperamos positivo, para la preparación de la III Conferencia General.

Señor Cardenal, cuál es su impresión sobre la Reunión Bolivariana que acaba de efectuarse en Bogotá?

Si Medellín, la Segunda, constituyó una luz que iluminó, que sigue iluminando y que seguirá iluminando a América Latina al cabo de 10 años, esta Tercera, dadas las condiciones de la Iglesia actual, los problemas pastorales que tiene que afrontar y el contexto en el cual tiene que actuar, indudablemente va a contituir de nuevo una aurora y una luz que va a iluminar por varios años reforzando lo que se dijo en Medellín y acomodándolo, naturalmente, a las necesidades de la Iglesia en los tiempos presentes.

Es sumamente positiva esta impresión. Ya que he tenido el privilegio de presidirla en mi condición de Primer Vicepresidente del CELAM y Presidente de la Conferencia del Perú, puedo decir, en realidad de verdad, que el espíritu que ha reinado en nuestra reunión regional, los aportes que han dado los diversos representantes de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, la coincidencia fundamental que hemos encontrado muestran una gran maduración de nuestros episcopados que afrontan problemas fundamentalmente comunes, es verdad, que con diversos matices, con contextos un poco diferentes en algunos aspectos pero en lo esencial con los mismos problemas. Los Obispos ante el reto de estos problemas hemos dado una respuesta bastante común lo cual es un preludeo, es un augurio sumamente halagador que esperamos también se presente en otras reuniones regionales preparatorias para lo que será después la III Conferencia General del Episcopado. Esperamos que la segunda vuelta de esta reunión, que tendrá lugar en junio del año próximo, 1978, nos sirva para profundizar nuestras reflexiones y madurar más aún los aportes en una misma línea y en un mismo plano dentro del pluralismo y las diferencias que acabo de mencionar.

En qué puntos piensa su Eminencia que debe insistir la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano?

Esta es una pregunta algo compleja puesto que son muchos los puntos realmente importantes que

exigen una respuesta de nuestra parte como pastores, como obispos latinoamericanos.

El tema es fundamental: la evangelización pero en el presente y preparar a la Iglesia para el futuro. Esto significa que tendremos que tocar di-

versos puntos como la preparación y maduración de nuestro laicado, la incorporación y unificación en líneas fundamentales de la colaboración preciosa e invaluable que recibimos de los religiosos y de las religiosas, el incentivo y la formación que tenemos que dar a nuestro clero, el aumento de vocaciones, los problemas referentes a la educación, a la catequesis. La marcha siempre vital que tiene que imprimirse a nuestra Iglesia exige y requiere, pues, que tengamos que tocar muchos puntos, todos fundados en la tarea principal de la evangelización.

Pienso que los puntos principales y prioritarios irán saliendo de las reuniones regionales de nuestro episcopado latinoamericano, de las reuniones de coordinación que tendremos en el CELAM y de la colaboración de todos los elementos de nuestra Iglesia. Porque esto es lo que se quiere, que en esta preparación de la III Conferencia General tomen parte no solo los Obispos sino todos los componentes de nuestras Iglesias y que todos, en un diálogo profundo y coordinado, toda la Iglesia pueda aportar y en cierta manera estar presente en esta III Conferencia del Episcopado Latinoamericano.

"Es una marca esencial del espíritu de nuestra época que un mensaje se hace creíble en la medida en que se muestre capaz de abrir a la esperanza y al porvenir" (Del Editorial).

RELIGIOSIDAD POPULAR, EVANGELIZACION Y CATEQUESIS

HACIA LA III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Muchos fieles de la Iglesia en América Latina en los últimos años se han sentido descontrolados al verse despojados de algunas prácticas y devociones tradicionales que se consideran fruto de la ignorancia y la superstición. La religiosidad popular ha sido combatida por parte de algunos sacerdotes que la consideran contraria a la autenticidad de la fe cristiana y ven en ella uno de los más grandes obstáculos para el desarrollo de

nuestros pueblos.

Para conocer el pensamiento de los Obispos de América Latina sobre este tema de la religiosidad popular hemos invitado a 5 miembros del Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM que tienen bajo su responsabilidad los asuntos relacionados con la evangelización, las misiones y la catequesis.

Nos acompañan Monseñor Roger Aubry, Vicario Apostólico de Reyes en Bolivia, Monseñor Francisco de Borja Valenzuela, Arzobispo-Obispo de San Felipe en Chile, Monseñor Romeu Alberti, Obispo de Apucarana en Brasil, Monseñor Arturo Lona, Obispo de Tehuantepec en México, y el Padre Mario Borello Secretario Ejecutivo del Departamento de Catequesis del CELAM.

Es precisamente el Padre Borello quien nos dice cómo analiza la Iglesia la crisis a que ha sido sometida la religiosidad del pueblo en América Latina.

PADRE MARIO BORELLO

Sí, en realidad eso es lo que ha sucedido. Hubo una época en que se miró en menos la religiosidad de nuestro pueblo porque parecía que eran hechos simplemente de magia, de superstición o si no un poco de ese fatalismo tan característico de nuestro pueblo. Pero esto tiene un poco su historia.

El hombre de por sí es como naturalmente religioso y busca ver a Dios en las cosas, en la naturaleza. Sobre todo el campesino acostumbra a ver a Dios en las cosas del campo, en los fenómenos de la naturaleza. Después siente la necesidad de recurrir a Dios para que le ayude a resolver sus problemas. El campesino está muy sometido a los fenómenos de la naturaleza y ante ellos, muy a menudo, se encuentra impotente: una tempestad que arruina su cosecha, un año de sequía o si no una inundación, enfermedad de los animales, etc. Entonces, así como instintivamente desde la antigüedad ha buscado la solución a sus problemas en Dios y siente como el instinto de religiosidad ya natural.

Sobre esta base de cristianismo ha realizado su evangelización desde los primeros tiempos

en que los Misioneros llegaron de Europa a la América Latina y trajeron la verdad de la fe. Y esta fe quedó insertada en este instinto natural de la religiosidad del pueblo. El pueblo asimiló las realidades fundamentales de la fe cristiana y se quedó en realidad con ella: el misterio de la Trinidad que aparece tanto en la religiosidad popular antigua, la devoción a la Virgen María, el amor a los sacramentos. Todo eso quedó metido en el pueblo.

Pero hubo un período en la historia en que todo esto como que se rompió un poco. También con el advenimiento de la cultura urbana, del mundo industrial, entonces como que se rompió un poco la conexión entre la religiosidad popular, la evangelización y la catequesis. También porque hay un cambio de cultura: de una cultura agrícola a una cultura industrial, la postura del hombre frente al mundo de la naturaleza es muy distinta. El campesino es dependiente de la naturaleza, el hombre técnico, en cambio, como que domina la naturaleza. Tiene otra actitud. Parece casi que Dios ya no es tan necesario porque el hombre sabe dominar a la naturaleza por su cuenta. Entonces como que no necesita más rezar, pedirle más a Dios; vemos que como que se produce una ruptura y esa ruptura lleva

también a que la religiosidad popular quede abandonada un poco a sí misma y es fácil que el pueblo caiga en estos defectos que algunos criticaron: caiga en la superstición, caiga en la magia o en el fatalismo tan característico a veces del pueblo. Entonces sucedió que muchos pastores, sacerdotes, predicadores, evangelizadores, catequistas tomaron en menos la religiosidad popular y abandonaron al pueblo un poco a sí mismo en este campo.

Pero muy pronto se descubrió nuevamente el valor de la religiosidad popular. Tenemos varias actitudes de Iglesia que han mirado con simpatía la religiosidad popular. Medellín, por ejemplo, en el documento de catequesis proclama solemnemente que la religiosidad popular es un elemento válido para la evangelización del pueblo latinoamericano. Después tenemos el gran documento de Pablo VI "Evangelii Nuntiandi" en el cual el Papa señala todos los valores grandes que trae consigo la religiosidad popular, sin desconocer también los defectos, las limitaciones que tiene. Así que ahora al retomar de nuevo la religiosidad popular en la catequesis, en la evangelización, se toma con un nuevo criterio de saber valorar lo que hay de positivo y saber también precaverse, superar y purificar la religiosidad popular de los defectos que encierra en sí misma.

MONS. FRANCISCO DE BORJA VALENZUELA

En esto de la religiosidad Popular interviene también el respeto al pueblo. El pueblo tiene intuiciones, tiene como inspiraciones del Señor y expresa en su forma —puede ser que a una persona muy culta le parezcan un poquito extraños— pero así expresan ellos su cariño y su amor a Dios.

Monseñor Romeu Alberti, cree usted que en América Latina se está registrando un retroceso del cristianismo tanto en número como en calidad?

MONS. ROMEU ALBERTI

Yo no creo que el número haya disminuído demasiado. En cuanto a la calidad, yo pienso que la Iglesia en Latinoamérica no ha disminuído en la calidad de su catolicidad sino que ha crecido. Yo veo esto por los mismos problemas que tenemos. Los problemas que tenemos hoy en la Iglesia me parece que son problemas de una Iglesia viva que quiere vivir su fe y a veces, por cierta falta de orientación, tiene sus desviaciones, sus exageraciones. Pero los problemas son un síntoma de que tenemos una Iglesia viva que quiere

Medellín, por ejemplo, en el documento de la catequesis proclama solemnemente que la religiosidad popular es un elemento válido para la evangelización del pueblo latinoamericano.

crecer en calidad. Además toda esta floración de comunidades de base que tenemos, con sus varios ministerios laicales y hasta ministerios diaconales son síntomas de una Iglesia que crece en calidad y hasta en profundidad porque por esos ministerios la vida de fe del pueblo de Dios va ganando en mucha profundidad. Por lo tanto, creo hubo una disminución en número pero no en calidad.

Yo veo que el pueblo de Dios en Latinoamérica, antes del Concilio y antes de la Conferencia de Medellín vivía muchas veces sus devociones populares pero en verdad tenemos que preguntarnos si el pueblo de Dios tenía mucha posibilidad de participar de manera consciente y profunda de toda esta vida de la Iglesia. La liturgia misma no era tan comprensible al pueblo de Dios y todas sus manifestaciones eran más pasivas que activas. Entonces, sin la posibilidad de una participación más consciente y activa, tampoco podemos decir que el pueblo de Dios encontraba en las expresiones oficiales de la vida de la Iglesia la posibilidad de vivir toda su exuberancia de la fe. Se refugiaba muchas veces en su religiosidad popular para tener allí las expresiones más acordes con su índole y con su cultura.

Después del Concilio y después de Medellín nosotros vemos que hubo un esfuerzo por hacer que toda esta vida de la Iglesia fuera mucho más conscientemente participada por el pueblo y por eso no se quiso dar los sacramentos de una manera cualquiera. Se quiso que el pueblo de Dios fuera mucho más preparado para los sacramentos. Por eso los Sacerdotes han exigido más para que el pueblo de Dios reciba los sacramentos. Además también yo veo que los sacerdotes a veces pueden haber exagerado un poquito porque así como antes se insistía en una sacramentaliza-

Los problemas que tenemos hoy en la Iglesia me parece que son problemas de una Iglesia viva que quiere vivir su fe.

ción sin una debida preparación evangelizado-
ra, también ahora pudo haber un esfuerzo de
una preparación más consciente en el pueblo
de Dios para los sacramentos sin haber llegado
muchas veces a una verdadera y auténtica sacra-
mentalización.

Pero de manera global lo que se siente es que hay un esfuerzo para hacer de la Iglesia una Iglesia más comprometida y una transformación del mundo según el plan de Dios.

A la religiosidad popular se le hace la crítica de que entorpece el desarrollo de los pueblos.

MONS. ROGER AUBRY

Creo que puede haber casos en los que la religiosidad popular pueda impedir cierto progreso. Por ejemplo, cuando fuera como una huída de la vida, de la realidad y de la responsabilidad. Creo, por otra parte, que no es el caso de América Latina.

De lo que llamamos la religiosidad popular en América Latina lo que impresiona a todos los expertos, también de otros continentes, es esa realidad de que la religiosidad popular aquí tiene un contenido muy rico, una idea de un Dios que acompaña al hombre, que lo quiere, que se interesa por su vida, por todos los detalles de su existencia. Es una presencia cariñosa que le da también una generosidad, como lo decía el Papa, hasta el heroísmo para emprender cosas grandes y también actitudes interiores que le permiten superar muchas dificultades, aguantar, sentir un poco el sentido de la Cruz. Creo que la religiosidad popular en América Latina da al hombre latinoamericano el gusto de vivir. Creo que es la riqueza mayor y que merece respeto profundo y que es como el apoyo para una evangelización más profunda, más auténtica del hombre americano.

MONS. ROMEU ALBERTI

A mí me parece que es todo el mundo, y también la Iglesia presente en el mundo, el que vive un momento de crisis, esto es, un momento de paso de una época, de una historia a otra. Por eso, en estos momentos de crisis, las maneras de vivir anteriores no encuentran más oportunidad de ser vividas y entonces hay estos momentos de vacilación.

Y por qué encontramos este problema? Encontramos este problema porque muchas veces la Iglesia vivió su vida un poquito lejos del proceso histórico en el cual estaba insertada. Pero hoy la Iglesia tiene una preocupación muy grande por ser fermento de la comunidad ayudando con su luz

evangélica al proceso de la vida del mundo para que el mundo se transforme según el plan de Dios. Por eso hay toda una tendencia de laicos, y a veces también de sacerdotes, por entrar en estos aspectos políticos de la vida de la comunidad. Ciertamente que hay también exageraciones porque esto sería muchas veces, principalmente la política partidaria, un encargo de los laicos más que de los sacerdotes. Pero de manera global lo que se siente es que hay un esfuerzo para hacer de la Iglesia una Iglesia más comprometida y una transformación del mundo según el plan de Dios.

Todo lo anterior confirma que América Latina es un continente cristiano. Por qué entonces, se insiste tanto ahora sobre la evangelización?

MONS. ROGER AUBRY

Es que la evangelización nunca termina. Es preciso llegar a una profundización de la fe de una manera más personal, honda, animadora de toda la existencia humana. Y hay también como las edades de la fe. Por ejemplo, el niño está evangelizado para su vida de niño. Cuando crece, el mundo se abre como nuevo para él. Tiene que recibir como una nueva profundización de esa evangelización que ya ha recibido pero que tiene que iluminar esa nueva realidad. Lo mismo el joven cuando se casa, cuando asume una posición y nuevas responsabilidades de hombre o de mujer necesita como una nueva evangelización, una nueva profundización. Así que es un proceso de toda la existencia humana.

MONS. FRANCISCO DE BORJA VALENZUELA

Contestando la pregunta que decía que nuestro continente no está evangelizado, tal vez la frase la tomaron de Medellín. En realidad nuestro continente está bautizado. El porcentaje varía pero, más o menos, podemos calcular un 85 ó

Naturalmente que no hay ninguna oposición entre una promoción del hombre y la Palabra de Dios. Pensar eso, me atrevo a decir, sería una aberración porque la Palabra de Dios es liberadora. Es liberadora en su sentido integral. El hombre es un liberado por Cristo.

90% de hombres y mujeres en nuestro continente que están bautizados. Pero Medellín dice que no están suficientemente evangelizados. Tal vez se pensó que era un territorio, un continente cristiano por vivir en una época cristiana en la que se vivía en el hogar una vida profundamente cristiana. Es decir, se entraba a la fe cristiana como por ósmosis. Todo era cristiano, a su alrededor todo le hablaba de Cristo, le hablaba del evangelio. De modo que se producía una evangelización de tipo patriarcal, hogareño.

Pero el mundo ha cambiado. El problema que tenemos los pastores, en general la Iglesia, es ese precisamente: la gente está bautizada pero no está evangelizada. Sin necesidad de acudir a muchas estadísticas, podríamos decir que la gente que cumple con un precepto mínimo de la Iglesia —mínimo no en su importancia sino que lo menos que se puede pedir es la asistencia dominical a Misa— más o menos el porcentaje entre un país y otro no creo que pase del 10 al 14%. O sea, que hay mucha gente que ni siquiera cumple con esto.

Yo recuerdo que alguna vez en un país se estaba haciendo el censo y una de las preguntas precisamente era la religión. Le preguntan a uno qué religión tiene y este se quedó pensativo, miró una torre que estaba por ahí cerca de la Iglesia católica y de allí, entonces, le pusieron católico. Seguramente era bautizado pero de ahí arranca la necesidad y la urgencia que tenemos de que el Evangelio logre impregnar la vida entera, que Cristo no sea un ser anónimo o un ser astral sino que sea alguien que esté en la vida, que acompañe a ese hombre o a esa mujer a través de toda su existencia, que en Él ponga su corazón, su fe, su esperanza, su amor, que Cristo sea el compañero, el confidente de todos los hombres. Desgraciadamente no todos los latinoamericanos tienen un conocimiento, no diría yo profundo, sino un conocimiento adecuado de Jesucristo Nuestro Señor.

PADRE MARIO BORELLO

A mí me pasó un hecho que tal vez ilustra un

poco esta idea. Una vez estaba preparando unas personas para el bautismo de sus hijos. Pregunté si todos estaban casados por la Iglesia. Un caballero me dijo: no, nosotros no estamos casados por la Iglesia. Le pregunté, por qué, tienen alguna dificultad por la cual no estén casados por la Iglesia? El caballero me dijo: bueno, Padre, no tenemos ninguna dificultad pero para qué quiere usted que nosotros nos casemos por la Iglesia? Los hijos los tenemos igual, vamos muy de acuerdo yo y mi mujer, tenemos unos hijos estupendos, yo tengo un buen trabajo y qué más queremos, qué más nos a va a dar el matrimonio por la Iglesia? Comprendí que no podía insistir sobre el casamiento por la Iglesia si es que estas personas no comprendían el significado y el valor del matrimonio cristiano, es decir, si no eran un poco evangelizados. Era gente bautizada, con muy buena voluntad, querían bautizar a sus hijos pero los conocimientos de la fe eran muy rudimentarios. De donde se ve la gran necesidad de que nuestro pueblo sea mucho más evangelizado para que pueda recibir un cristianismo a fondo.

Por otra parte, algunos encuentran dificultad entre su pertenencia a la Iglesia y su compromiso socio-político.

MONS. ARTURO LONA

Bueno, dolorosamente sí se acepta que algunos elementos de la Iglesia que se han tomado muy en serio el compromiso con su pueblo en sus problemas sociales, políticos han dejado de pertenecer a la Iglesia. Pero también tenemos datos estadísticos bastante optimistas de que campesinos e indígenas como también los agentes de la pastoral evangelizadora, a través precisamente de la Palabra que se encarna en el corazón del hombre, llevan a la vida esa Palabra de Dios hecha un compromiso en sus pueblos y se realizan en una dimensión social bastante optimista de compromiso pero siempre centrados en la palabra de Dios que se encarna y que les urge a crear una comunidad de más felicidad en ellos personalmente y en la comunidad a la cual van guiando. Yo lo he comprobado en distintas partes de la América. Por ejemplo, en Méjico he visto cómo un ce-

lebrador de la Palabra, un catequista reúne a su comunidad y a través de la Palabra de Dios van pensando en grupo qué van hacer por el pueblo. Y en varios pueblos se ha notado que el catequista con su pueblo va a tocar distintas oficinas gubernamentales, oficiales para pedir el agua potable, un camino, un hospital, escuelas y esto es como una espiral que va constantemente en dimensión constructiva pero a través, vuelvo a decir, de la Palabra del Señor.

MONS. FRANCISCO DE BORJA VALENZUELA

Naturalmente que no hay ninguna oposición entre una promoción del hombre y la Palabra de Dios. Pensar eso, me atrevo a decir, sería una aberración porque la Palabra de Dios es liberadora. Es liberadora en su sentido integral. El hom-

bre es un liberado por Cristo. Si no, recordemos un poquito la historia de la Iglesia, la historia de la Iglesia en el mundo, la historia de la Iglesia más concretamente en América Latina. Quiénes fueron los grandes defensores de los Indios, por ejemplo? Fueron los misioneros. No digamos solo el Padre Bartolomé de las Casas y otros hombres así. En Paraguay, las misiones de los jesuitas y así en cada lugar.

En días pasados conversábamos con algunos Obispos y veíamos cómo los Sínodos, que son las reuniones de los Obispos con su clero, que ya existían desde los tiempos remotos, estaban siempre preocupados por lo que diríamos ahora esta dimensión social o liberadora para usar un término actual.

PREPARACION DE LA III CONFERENCIA GENERAL: REUNION DE LOS PAISES BOLIVARIANOS

Del 1o. al 3 de Julio se efectuó en Bogota la Reunión Regional de los Países Bolivarianos prevista en el programa de preparación de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. A esta Reunión, como se informó oportunamente, fueron invitados los Presidentes de las Conferencias Episcopales; los Secretarios Generales de las mismas; los Delegados al CELAM; los Directivos del Consejo con sede en la Región; el Emmo. Sr. Arzobispo de Bogotá y el Nuncio de su Santidad en Colombia.

La asistencia fue total: 21 participantes, en representación de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Sólo estuvo ausente, por problemas de última hora, el Secretario de la Conferencia Episcopal del Ecuador. Presidió el Sr. Card. Juan Landázuri, Arzobispo de Lima, Primer Vicepresidente del CELAM.

En esta primera Reunión se pudo captar claramente el marcado interés de los participantes ante la III Conferencia General. Presentaron en amplio y abierto diálogo las sugerencias de los países e hicieron recomendaciones no sólo para la etapa preparatoria de la Conferencia sino también para la realización de la misma. Fueron tres días de intenso trabajo. La oración, la Palabra de Dios, el estudio y la reflexión, el diálogo, la celebración

Eucarística y el espíritu de sencilla fraternidad, distinguieron esta Reunión.

Los temas principales tratados fueron los siguientes:

- 1o. Amplia información sobre la III Conferencia General en cuanto al tema, los pasos dados hasta el momento y las etapas previstas en su preparación.
- 2o. Análisis de lo que los Episcopados esperan de la Conferencia.
- 3o. Estudio de la problemática que aparece en cada país en el campo de la evangelización y de los puntos principales que los Obispos de los distintos países creen que debe tratar la Conferencia.
- 4o. Esfuerzo de profundización y precisión terminológica: "Evangelización" - "presente" - "futuro" - "de América Latina". Consideración de las grandes tendencias y los grandes retos pastorales en América Latina.
- 5o. Establecimiento, a partir de la síntesis de la problemática y de los temas, de las grandes líneas para el proyecto del Documento.

- 6o. Sugerencias para la preparación en el seno de las Conferencias Episcopales y en los respectivos países. Elaboración de planes concretos y establecimiento de calendarios adecuados.
- 7o. Estudio de aspectos varios como escogencia de expertos, modalidad de participación, etc.

Los Obispos reunidos enviaron un mensaje a las Iglesias de los Países Bolivarianos cuyo texto aparece en este mismo número.

Con esta Reunión se inicia, en firme, la preparación de la III Conferencia General. Los Obispos, Pastores de las distintas Iglesias, presentaron sus puntos de vista y sus sugerencias, expresaron las distintas inquietudes de esta importante región y seguirán un trabajo de información a todos los niveles para continuar en tarea tan importante, llenos de esperanza y seguros de la asistencia del Espíritu que Cristo prometió a su Iglesia.

Mensajes de la Reunión Regional de los Países Bolivarianos.

S.S. PABLO VI
CIUDAD DEL VATICANO

BOGOTA, JULIO 3 DE 1977

CARDENALES, OBISPOS PRESIDENTES CONFERENCIAS, DELEGADOS AL CELAM Y SECRETARIOS CONFERENCIAS EPISCOPALES PAISES BOLIVARIANOS CONGREGADOS ASAMBLEA REGIONAL PREPARATORIA TERCERA CONFERENCIA GENERAL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, HACEMOS LLEGAR A VUESTRA SANTIDAD NUESTRA FIRME ADHESION Y EN LAMENTABLES ACONTECIMIENTOS QUE ACONGOJAN VUESTRO CORAZON OS EXPRESAMOS EL FRATERNAL AFECTO DE NUESTRA COMUNION E IMPLORAMOS BENDICION APOSTOLICA

JUAN CARDENAL LANDAZURI, PRIMER VICEPRESIDENTE CELAM
MONSEÑOR ALFONSO LOPEZ TRUJILLO, SECRETARIO GENERAL

MONSEÑOR
MIGUEL OBANDO
ARZOBISPO DE MANAGUA
APARTADO 2008
MANAGUA NICARAGUA

BOGOTA, JULIO 3 DE 1977

PRESIDENTES CONFERENCIAS EPISCOPALES PAISES BOLIVARIANOS, SECRETARIOS GENERALES Y DELEGADOS ANTE CELAM, PARTICIPANTES REUNION REGIONAL PREPARATORIA TERCERA CONFERENCIA EPISCOPAL LATINOAMERICANA MANIFIESTAN ADHESION MENSAJE 24 JUNIO DE DIRECTIVOS SEDAC Y PRESIDENTES CONFERENCIAS EPISCOPALES PAISES HERMANOS CENTRO AMERICA Y PANAMA EXPRESAN HONDA COMUNION Y SOLIDARIDAD OFRECEN ORACIONES SUPERACION ESPECIALES DIFICULTADES Y PLENA VIGENCIA VIDA DE LA IGLESIA.

CARDENAL JUAN LANDAZURI, PRIMER VICEPRESIDENTE CELAM
MONSEÑOR ALFONSO LOPEZ TRUJILLO, SECRETARIO GENERAL CELAM

COMUNICADO DE LOS PARTICIPANTES EN LA REUNION REGIONAL DE LOS PAISES BOLIVARIANOS

Muy amados hermanos Obispos, Presbíteros, Religiosos y Laicos de la Iglesia de Cristo en los Países Bolivarianos:

Los Obispos, Presidentes de las Conferencias Episcopales de Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, los Delegados al CELAM, los Directivos del mismo y los Secretarios Generales de las respectivas Conferencias, nos hemos reunido en la ciudad de Bogotá, durante los días 1, 2 y 3 de Julio para dar los primeros pasos en la preparación de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que se celebrará en el segundo semestre de 1978 y cuya organización el Santo Padre ha confiado al CELAM, con la participación de todas las Conferencias Episcopales.

Conscientes de nuestra responsabilidad de Pastores, y de acuerdo con el tema señalado para la Conferencia, "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina", hemos examinado cuidadosamente las expectativas de nuestros países y los retos que debemos enfrentar en la misión evangelizadora. Hemos considerado también las formas como la III Conferencia General puede responder al momento que vive América Latina para tratar de ser fieles al Evangelio y al hombre.

Al participarles fraternalmente nuestros primeros empeños, nos complace manifestar que tomamos conciencia de la notoria vitalidad de la Iglesia en nuestro Continente y de sus grandes posibilidades, lo que funda nuestra particular responsabilidad en esta hora; si los problemas aparecen graves, contamos ciertamente con la presencia y la acción del señor en su Iglesia.

Es grato para nosotros invitar cordialmente a las Comunidades Eclesiales de nuestros países a entrar en ambiente de Conferencia General, con la más estrecha unidad, alegría y esperanza, iniciando una campaña de oración confiada y perseverante, como en el Cenáculo en comunión con María Santísima para que dicha Conferencia llegue a ofrecer los mejores resultados en la tarea de anuncio del Evangelio de Cristo, como obra del Señor y como efecto feliz de la plena participación de todos en tal acontecimiento eclesial.

Con nuestro saludo muy cordial en Jesús, el Salvador,

Juan Card. Landázuri Ricketts, OFM, Arzobispo de Lima, Presidente de la Conferencia Episcopal de Perú; Pablo Card. Muñoz Vega, Arzobispo de Quito, Presidente de la Conferencia Episcopal del Ecuador, José de Jesús Pimiento, Arzobispo de Manizales, Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia; Luis Rodríguez Pardo, Arzobispo de Santa Cruz, Vicepresidente Conferencia Episcopal de Bolivia; José Alí Lebrún, Arzobispo Administrador Apostólico "Sede Plena" de Caracas, Vicepresidente Conferencia Episcopal de Venezuela; Armando Gutiérrez, Arzobispo de Cochabamba, Delegado de Bolivia ante el CELAM; Mario Revollo Bravo, Obispo Auxiliar de Bogotá, Delegado de Colombia ante el CELAM; José Mario Ruiz, Obispo de Latacunga, Delegado del Ecuador ante el CELAM; Luis Bambarén, Obispo Auxiliar de Lima, Delegado del Perú an-

te el CELAM; Luis Eduardo Henríquez, Arzobispo de Valencia, Delegado de Venezuela ante el CELAM; Alejandro Mestre, Obispo Auxiliar de Sucre, Secretario General de la Conferencia Episcopal de Bolivia; Jorge Ardila Serrano, Secretario General de la Conferencia Episcopal de Colombia; Luciano Metzinger, Secretario General de la Conferencia Episcopal del Perú; Ovidio Pérez Morales, Obispo Auxiliar de Caracas, Secretario de la Conferencia Episcopal de Venezuela; Roger Aubry, Vicario Apostólico de Reyes (Bolivia), Presidente del Departamento de Misiones del CELAM; Darío Castrillón Hoyos, Obispo de Pereira (Colombia), Presidente del Departamento de Comunicación Social del CELAM.

Bogotá, Julio 3 de 1977

REUNION INTERAMERICANA DE OBISPOS

Del 4 al 8 de Julio se efectuó en las instalaciones del Seminario Conciliar de Medellín, gentilmente ofrecidas por Monseñor Tulio Botero Salazar, Arzobispo de la ciudad, la XII Reunión Interamericana de Obispos. Representantes de las Conferencias Episcopales de Canadá, Estados Unidos y América Latina; expertos especialmente invitados; Religiosos y personal de Secretaría, 35 en total, dedicaron estos días al importante tema "La Catequesis para Adultos en la Iglesia de hoy". También se tuvo el intercambio de informes, de experiencias pastorales entre los Obispos de las Américas y se convinieron algunos sistemas de mutua cooperación en la tarea común del anuncio del Evangelio de Cristo.

Durante el estudio se prestó atención a la Iglesia local y a la familia como especiales lugares de la evangelización y la catequesis. Se apuntó varias veces el importante lugar que en la catequesis pueden tener los Movimientos de renovación y las Comunidades Eclesiales de Base dentro de la Iglesia, al ofrecer a los adultos la oportunidad de un testimonio vivo de su fe. Se señalaron las confusiones en cuestiones fundamentales. Se vió cómo la Iglesia tiene que articular su mensaje en el contexto histórico que vive el Pueblo de Dios para que pueda ser captado.

La discusión sobre la forma de realizar la catequesis de adultos en la Iglesia, se centró en cuatro aspectos:

- 1o. A quiénes se dirige la catequesis;
- 2o. Dónde se da la catequesis;
- 3o. Agentes de la catequesis;
- 4o. Cómo presentar el mensaje.

Una vez más se reconoció la importancia de estas Reuniones para el mutuo enriquecimiento pastoral, para la vivencia de la colegialidad episcopal y para las indispensables tareas de colaboración mutua. Se seguirán efectuando y se intensificará además la Reunión de Presidentes y Secretarios Generales para el estudio y la profundización de varios aspectos.

Los Obispos reunidos enviaron mensaje al Santo Padre y expresaron su gratitud a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de Estados Unidos y Canadá que terminan este año el ejercicio de sus funciones.

Para que no faltara un momento de contacto venida y les presentó las realizaciones y los proyectos del plantel.

El CELAM agradece a los participantes; al Señor Arzobispo de Medellín por su hospitalidad y generosas atenciones; a los Superiores del Seminario y al grupo de jóvenes estudiantes, atentos siempre a los menores detalles; a los Superiores del Instituto Pastoral del CELAM por su colaboración eficaz, en una palabra, a todos los que con su colaboración, oración y ayuda hicieron posible esta Reunión.

SOCIALISMO Y SOCIALISMOS EN AMERICA LATINA

Ultima publicación del CELAM sobre uno de los temas que más ha interesado y preocupado en América Latina desde hace años.

PRECIO	
COLOMBIA	\$ 225.00
EXTERIOR	\$ 6.00
372 Páginas	

Mensajes de la XII Reunión Interamericana.

SS. PABLO VI

MEDELLIN, JULIO 5 DE 1977

CIUDAD DEL VATICANO

CARDENALES, ARZOBISPOS, OBISPOS, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS, CANADA, ESTADOS UNIDOS, AMERICA LATINA PARTICIPANTES XII REUNION INTERAMERICANA OBISPOS REALIZAMOS MEDELLIN, COLOMBIA FIN REFLEXIONAR CATEQUESIS PROFUNDIZAR COMUNION NUESTRAS IGLESIAS CONTINENTE AMERICANO RENOVAMOS FIRME DEVOTA ADHESION CATEDRA PEDRO FIDELIDAD SU ENSEÑANZA, ORACION INTENCIONES SU SANTIDAD IMPORANDO APOSTOLICA BENDICION FRUTO JORNADAS PROSECUCION NUEVO IMPULSO EVANGELIZADOR PROFUNDIZACION FE VIDA NUESTROS PUEBLOS.

CARDENAL ALOISIO LORSCHIEDER, PRESIDENTE CELAM

ARZOBISPO JOSEPH BERNARDIN, PRESIDENTE CONFERENCIA EPISCOPAL DE ESTADOS UNIDOS

OBISPO EMMETT CARTER, PRESIDENTE CONFERENCIA EPISCOPAL DE CANADA

CITTA DEL VATICANO JULIO 8

SEÑOR CARDENAL ALOISIO LORSCHIEDER

PRESIDENTE CELAM C/O ARZOBISPADO

MEDELLIN REP. COLOMBIA

SANTO PADRE AGRADECE SENTIMIENTOS FIEL ADHESION CATEDRA PEDRO MANIFESTADOS PARTICIPANTES 12 REUNION INTERAMERICANA OBISPOS DEDICADA REFLEXION TEMA CATEQUESIS Y FORMULANDO MEJORES VOTOS POR EXITO ENCUENTRO QUE CONSOLIDE TAMBIEN COMUNION ECLESIAL IMPARTE ASISTENTES PRENDA COPIOSAS GRACIAS DIVINAS IMPORADA BENDICION APOSTOLICA.

CARDENAL VILLOT

El próximo 24 de Agosto celebra Bodas de Plata de Ordenación Episcopal el Eminentísimo Señor Cardenal Juan Landázuri Ricketts, Arzobispo de Lima y Primer Vicepresidente del CELAM. Fue ordenado Obispo por el Cardenal Juan G. Guevara en 1952. Es el XXX Arzobispo de Lima. En América Latina se conoce ampliamente la fecunda labor pastoral del Cardenal Landázuri. Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, ha animado con inteligencia y acierto la acción Pastoral de dicha Iglesia. El Papa Juan XXIII lo nombró miembro de la Comisión Central Preparatoria del Concilio Ecuménico Vaticano II. En 1962 el mismo Pontífice lo creó Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia. Es miembro de la Comisión Pontificia de Reforma del Código de Derecho Canónico y de las Sagradas Congregaciones para el Clero y para los Religiosos e Instituto Seculares. Ha participado como Delegado del Episcopado Peruano en los 4 Sínodos de los Obispos. En el Sínodo de 1974, el Papa Paulo VI lo nombró co-Presidente. En 1963 participó en el Conclave que eligió al Papa Paulo VI. En 1964 fue designado legado papal al Congreso Eucarístico Nacional de España, celebrado en la ciudad de León. Al año siguiente al de Huancayo, en el Perú. En 1968 el Papa lo nombró miembro de la Presidencia de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín. En 1976, durante la XVI Asamblea Ordinaria del CELAM, fue elegido Primer Vicepresidente.

Boletín CELAM presenta al Señor Cardenal Landázuri sus congratulaciones más sinceras; da gracias al Señor por todos los beneficios concedidos a la Iglesia a través de su acción pastoral; le desea muchos años de fecundo apostolado y le expresa el reconocimiento por el trabajo que con tanta generosidad como eficacia realiza en favor de la Iglesia de América Latina, a través del CELAM.